



Figura nº 5

Sistema castral Tierra de Marbella en la Alta Edad Media. Enlaces ópticos. A. Sánchez Mairena, 2004

del Cerro Torrón. El recinto presentaría tres vanos, uno de ingreso directo a la torre, otro de recodo simple en un ángulo (2) flanqueado por una pequeña torre cuadrangular en la esquina que en su momento fue la entrada principal, y una entrada general al recinto (6), más tardía. Se aprecian notables obras de explanación en el recinto (A) para proporcionar la base sobre la que se levantaba la torre que tendría 24 x 15 metros, debiendo tener unos tres pisos superiores y un aljibe en su interior, actualmente desaparecido. La subida desde el recinto (B) también presenta obras de adaptación idénticas a las observadas en el Cerro Torrón.

No se observan elementos importantes de flanqueo, y en cuanto a la sistemática funcional solo se aprecia el tiro vertical desde la torre y su recinto perimetral que tiene como liza los otros recintos y el exterior del conjunto. No se aprecia foso ni puente levadizo. Sin embargo, esta mínima compartimentación de la defensa nos recuerda a la del Cerro Torrón y a la de Montemayor, pero este castillo presenta una singularidad: la calahorra se sitúa en un extremo del conjunto, como preluando las posteriores

alcazabas o lugares fuertes con conexión al exterior de las fortificaciones posteriores. El lugar se encuentra muy arrasado y no se puede observar ningún detalle acerca de la merlatura y el almenaje, ni sobre las salidas alternativas, ni sobre la aguada, ni sobre defensa de huecos y vanos, ni sobre el control de la vertical, salvo lo que posibilita el tiro desde las sucesivas alturas: torre, recinto de la torre y muralla exterior.

Aparte de la cerámica referida anteriormente, en el lugar se han encontrado bastantes evidencias de goznes y clavos metálicos, así como flechas de hierro y agujas.

CONCLUSIÓN

Hemos abordado la identificación, descripción y contextualización histórica de una serie de fortificaciones distribuidas siguiendo la vía de comunicación litoral mencionada. Apenas nos hemos adentrado en el análisis del poblamiento salvo para la comprensión de algún elemento poliorcético. Hemos intentado esbozar el sistema castral general de esta región, siendo nuestra mayor limita-

ción la escasísima información disponible.

No obstante, podemos ofrecer un esquema interpretativo lineal en cuanto a la existencia de una línea fortificada organizada en torno a la ruta terrestre que comunicaba la antigua *kura de Rayya*, coincidente a grandes rasgos con la actual provincia malagueña, con el Estrecho de Gibraltar y el control de los pasos naturales hacia el norte que arrancan del mismo litoral. El principal elemento director es siempre el enlace óptico entre las principales fortificaciones y el control de la ruta directa entre un punto y otro. Las fortificaciones que estudiamos forman un conjunto configurado progresivamente durante los períodos emiral y califal. Sistema que fue mantenido durante los siglos XI al XV al adaptarse a las vicisitudes geopolíticas vividas en los períodos de Taifas e integrarse perfectamente en el sistema fronterizo del emirato nazarí de Granada. Finalmente, desde finales del siglo XV al XVII, esta zona conoció una profunda transformación en la readaptación del aparato fronterizo nazarí a la defensa costera del territorio castellano.

Esta red castral primigenia fue configurada en las etapas emiral y califal en la pugna del Estado islámico por el control del territorio y, especialmente, del Estrecho de Gibraltar. Este primer sistema nos hace plantearnos que no surgiera a partir de la relación casual de una serie de núcleos espontáneos; sino que nos planteemos la existencia de precedentes tardorromanos e incluso bizantinos muy difíciles de desentrañar aún, aunque su presencia se intuye constantemente. Hemos querido interpretar el significado del topónimo de Hisn al Ward como la arabización de «la Guardia», que también se da en otras zonas peninsulares durante la época visigoda; el topónimo de Mawror (Morón) nos lleva a relacionarlos con otros topónimos preislámicos y con el período de las invasiones de Mauri del norte de África que asolaron estas regiones del Estrecho en el siglo III, se ha hablado de una primera línea de fortificación de las principales alturas y pasos naturales de la Costa occidental malagueña. Tenemos la adscripción toponímica romance en Montemayor y en